

## EL EMBARAZO Y EL PARTO EN EL MÉXICO PREHISPÁNICO

LUIS ALBERTO VARGAS G.  
EDUARDO MATOS M.

Los hechos biológicos inherentes a la vida humana, como son la respiración, la marcha, la reproducción, brindan al antropólogo un método de trabajo interesante para enfocar el estudio de las diferencias culturales. Esto se debe a que la especie humana comparte el mismo patrón de organización biológica, y por lo tanto, funciones como las enunciadas deben ser iguales para toda la humanidad. Sin embargo, la realidad muestra que actos tan aparentemente simples, como el comer o sentarse, tienen múltiples formas de ser llevados a cabo. Por ejemplo, Hewes<sup>1</sup> estudió las distintas modalidades de postura adoptadas al sentarse en varios grupos humanos, encontrando gran diversidad de ellas, a pesar de que las estructuras anatómicas que intervienen y las posibilidades fisiológicas son limitadas. Demostró que a final de cuentas, la forma de sentarse está determinada por normas culturales. Este sistema de análisis de lo cultural basándose en lo biológico, tiene la ventaja de que el fenómeno investigado es igual para todos los hombres y que las diferencias encontradas se deberán a factores no orgánicos.

El embarazo y el parto son funciones adecuadas para este enfoque, ya que tienen características biológicas bien determinadas, pero que han sido interpretadas en forma muy distinta por diversos pueblos. Están bien documentadas en los trabajos etnográficos y tienen una gran repercusión biológica, psíquica y social, que ha trascendido en diversos campos de la cultura, desde la fabricación de utensilios para atender el parto hasta la religión y los sistemas filosóficos.

Los fenómenos biológicos más notables durante el embarazo son: el cese de los periodos menstruales, el aumento de volumen del vientre y de los senos, el obscurecimiento de los pezones,

<sup>1</sup> Hewes, 1957.

la línea media del abdomen y de algunas regiones de la cara, así como la percepción de los movimientos fetales. Durante el trabajo de parto, la mujer tiene vivencias totalmente diferentes a las que experimenta en otros momentos de su vida: aparecen las contracciones del útero, por sus genitales sale moco y sangre, aparecen deseos de pujar, sale el líquido amniótico, finalmente ve como sale su hijo, que queda unido a ella por el cordón umbilical que hay que cortar, tras lo que expulsa la placenta. Durante el postparto tiene dolor abdominal, pierde sangre y siente como sus senos se llenan de la leche con que alimentará al hijo. El acto de parir está rodeado de temor, ya que es conocido como una situación en la que se puede perder la vida. Todos estos hechos biológicos, así como el significado que tiene la reproducción para el individuo y la sociedad, determinaron, en el México prehispánico, una serie de manifestaciones e interpretaciones culturales particulares.

La concepción del nuevo ser es un fenómeno que la cultura occidental ha comenzado a comprender racionalmente en fechas muy recientes, gracias a una serie de avances tecnológicos que han permitido observarla en forma experimental. El mundo prehispánico nunca tuvo una explicación completa de ello, pero interpretó el papel que la unión de los sexos jugaba en ello. Así lo atestigua el siguiente texto recogido por Sahagún<sup>2</sup> en las palabras que dirigían los padres a las hijas que llegaban a la pubertad:

... pues tu no te hiciste a ti, ni te formaste; yo y tu madre tuvimos ese cuidado y te hicimos porque esta es la costumbre del mundo; no es costumbre de ninguno, es ordenación de nuestro señor Dios que haya generación por vía de hombre y de mujer para hacer multiplicación y población...

Al no tener una idea precisa de los mecanismos de la concepción, se hicieron intervenir fuerzas sobrenaturales para explicarla. Sahagún<sup>3</sup> recogió testimonio de ello en las palabras que dirigía el padre a la hija que se sabía preñada por vez primera:

... ya es cierto ahora que nuestro señor se ha acordado de vos, el cual está en todas partes y hace mercedes a quien quiere; ya está cierto que estais preñada y Dios os quiere dar fruto de generación y poner os un joyel y daros pluma rica...

<sup>2</sup> Sahagún, 1955, I, 535.

<sup>3</sup> Sahagún, *op. cit.*, I, 570.

Una representación gráfica de este tipo de concepción se encuentra en la lámina 41 del códice Laud, donde un ave venida del cielo fecunda a una mujer representada ya con el vientre voluminoso (figura 1).



Figura 1. Lámina 41 del códice Laud

Los informantes de Sahagún<sup>4</sup> precisan que se pensaba que los niños eran formados en el cielo de donde descendían al seno materno:

Fuiste formada en el lugar donde están el gran Dios y la gran Diosa, que son sobre los cielos; formoos y criooos vuestra madre y vuestro padre que se llama Ometecutli y Omecíhuatl, mujer celestial y hombre celestial...

y más adelante se dice:<sup>5</sup>

...habeis sido formado en el lugar más alto, donde habitan los dos supremos dioses, que es sobre los nueve cielos...

La representación gráfica de lo anterior se encuentra en la lámina 13 del códice Borbónico (figura 2), donde aparece Tlaxoltéotl al momento de concebir a un niño que viene de lo

<sup>4</sup> Sahagún, *op. cit.*, I, 606.

<sup>5</sup> Sahagún, *op. cit.*, I, 611.



Figura 2. Lámina 13 del código Borbónico

alto, y al mismo tiempo es representada ya pariéndolo, vestido con los atributos de ella.

En el mundo prehispánico la naturaleza entera, es decir, tanto los seres vivos como los inanimados estaban dotados de vida y por tanto podían ser preñados. Así, por ejemplo, los cerros tenían sexo y eran por lo tanto susceptibles de concebir.<sup>6</sup> La lámina 82 del código Nuttall es buen ejemplo de ello, ya que ahí se observa un cerro preñado. Representación muy semejante es la lámina 41 del código Vindobonensis (fig. 3), solo que aquí el cerro tiene en su interior un símbolo *ollin* que puede ser interpretado como los movimientos que produce el feto en el interior de la madre —en este caso, tal vez, un temblor de tierra— o como un cerro que parirá el tiempo. En estos casos se constata que la mente prehispánica proyectaba a la naturaleza en general los atributos humanos, dotando de vida a lo inanimado.

<sup>6</sup> López Austin, 1972, 43.

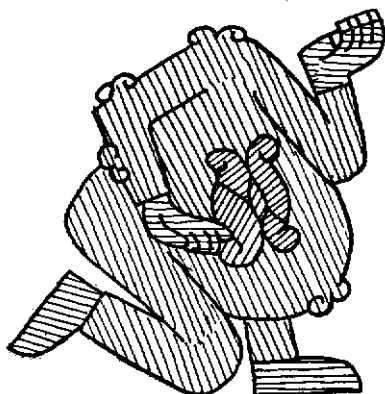


Figura 3. Lámina 41 del códice  
Vindobonensis

Los cuidados que había de seguir la embarazada eran numerosos. Sahagún recoge gran cantidad de ellos, sirvan de ejemplo los siguientes: el abuso de las relaciones sexuales daña al niño, pudiendo dejarlo manco o lisiado de las manos, los pies o los dedos.<sup>7</sup> No se debían de cargar objetos pesados con los brazos o levantar con fuerza, para no “empezcar” el niño.<sup>8</sup> No se debía usar el baño de temazcal en exceso, ya que el calor podía matar al niño.<sup>9</sup> Se prohibía dormir de día, ya que el niño nacería con la cara deforme.<sup>10</sup> La partera ordenaba

que no comiese aquel betún negro llamado *tziictli* porque la criatura por esta causa no incurriese en el peligro que se llama *netentzoponilztli* y que no se le hiciese el paladar duro y las encías gruesas, porque no podría mamar y se moriría. También mandaba no tomase pena o enojo, ni recibiese algún espanto porque no abortase o recibiera daño la criatura.<sup>11</sup>

Se debían de cumplir los antojos de la embarazada, no debía de ver lo colorado o el niño nacería atravesado, no debía de comer tierra o *tizatl* ya que el niño nacería con defectos físicos.

Respecto a las relaciones sexuales, además de lo anteriormente expuesto, se recomendaba que se tuvieran con moderación du-

<sup>7</sup> Sahagún, 1955, I, 576.

<sup>8</sup> *Idem.*

<sup>9</sup> *Idem.*

<sup>10</sup> Sahagún, *op. cit.*, I, 588.

<sup>11</sup> Sahagún, *op. cit.*, I, 589.

rante el primer trimestre del embarazo para dar fuerza al niño, pero antes del parto debían de suspenderse, para evitar que el niño naciera cubierto de una viscosidad blanca como el atole, que pondría en vergüenza a la pareja, indicando que nunca habían cesado de tener relaciones.<sup>12</sup> También estaba contraindicado comer los tamales que se hubieran pegado a la olla, ya que no se podría parir, al adherirse el niño el útero.<sup>13</sup> Si la preñada quería caminar en la noche, debía poner sobre su vientre ceniza, para favorecer al niño, evitando ser asustada por alguna aparición;<sup>14</sup> tampoco debía de ver ahorcados, ya que el niño nacería con el cordón umbilical enrollado en el cuello. Ver un eclipse de la luna provocaba labio leporino en el niño, lo que se evitaba poniendo obsidiana en el vientre.<sup>15</sup> Se ordenaba a la madre que comiera alimentos calientes y blandos, sobre todo cuando el niño se “lavaba los pies”, es decir, cuando la madre sangraba.

En esta larga lista, vale la pena notar que junto con prácticas derivadas de la experiencia, como el comer bien, se dan muchas medidas de magia homeopática o por semejanza. Es decir, se pensaba que el simple hecho de percibir un objeto comunicaba las propiedades de éste al niño o a la madre. Comer un tamal pegado a la olla ocasionaría que, como el tamal, el niño se adhiriera a las paredes de su recipiente, en este caso el útero. En otros casos, la observación de hechos naturales llevaba a conclusiones lógicas, a pesar de que hoy se sabe que son falsas: efectivamente, el *vérnix* que cubre a algunos recién nacidos, es una viscosidad blanquecina como el atole y semeja al semen, lo que podía fácilmente hacer creer que esta sustancia penetrando al útero cubría al niño, si se tenían relaciones sexuales en fechas cercanas al parto.

Según los informantes de Sahagún, la atención a la embarazada era sumamente cuidadosa y ejercida por mujeres especialistas. El sistema de atención prenatal seguía diversos pasos, siendo el primero el anuncio que hacía la embarazada de su nuevo estado. Al séptimo u octavo mes se hacía un *asasajo* en que se contratava a la comadrona que había de atender el parto, quien daba a la embarazada un baño de temazcal donde hacía maniobras

<sup>12</sup> *Idem.*

<sup>13</sup> López Austin, 1969, 71.

<sup>14</sup> López Austin, *op. cit.*, 73.

<sup>15</sup> López Austin, *op. cit.*, 79.



Lámina 1 La Tlazoltéotl de la colección Bliss



Lámina 2. Figurilla procedente del Estado de Guerrero



sobre el vientre para colocar al feto en buena posición. Algunos días antes de la fecha del parto, la comadrona se iba a vivir a casa de su paciente. El parto era interpretado como una batalla con la muerte, de la cual el trofeo o cautivo era el recién nacido.

Existe suficiente cantidad de material gráfico y escultórico para reconstruir la forma en que tenía lugar el parto. Tal vez la representación más bella sea la famosa Tlazoltéotl de la colección Bliss (foto 1) en que se muestra la posición en cuclillas que era habitual en el parto. Existen otras representaciones de esta posición en los códices, por ejemplo, las casi idénticas de las Tlazoltéotl de la lámina 74 del código Borgia y la de la lámina 23 del código Vaticano B (fig. 4) que muestran a la diosa en cuclillas, separándose los genitales con las manos, con ataduras en las piernas y saliendo de la vulva un cordón umbilical que remata en el signo flor. Ignoramos si las cuerdas que atan el tercio superior de las piernas eran empleadas para separar las extremidades durante el parto o tienen otro significado. Por las fuentes<sup>16</sup> sabemos que antes del parto a la mujer "lavábanla toda, y jabonábanle los cabellos de la cabeza; luego aparejaban una sala o cámara, donde había de parir". Para iniciar el trabajo de parto, la comadrona hacía una invocación llamando a sus dedos, a la tierra y al tabaco para vencer al dolor:<sup>17</sup>

Dignaos venir, los de cinco destinos.  
 Madre mía, Uno conejo que permanece boca arriba,  
 crea ya aquí el envaramiento verde.  
 Veamos quien es la persona  
 que nos viene a dañar aquí.  
 Dignate venir, ¡eal, tu,  
 sacerdote restallado en nueve lugares,  
 ahuyentanos de aquí  
 al envaramiento amarillo,  
 al envaramiento verde.

Como sustancias que ayudaban al parto se empleaban el *Cihuapatli* o bien la cola de tlacuache molida y mezclada con agua. Si el trabajo de parto se hacía difícil, la partera intentaba voltear al niño por el vientre, pero si diagnosticaba su muerte,<sup>18</sup>

<sup>16</sup> Sahagún, 1955, I, 599.

<sup>17</sup> López Austin, 1970, conjuro X, sin paginación.

<sup>18</sup> Sahagún, 1955, I, 593.

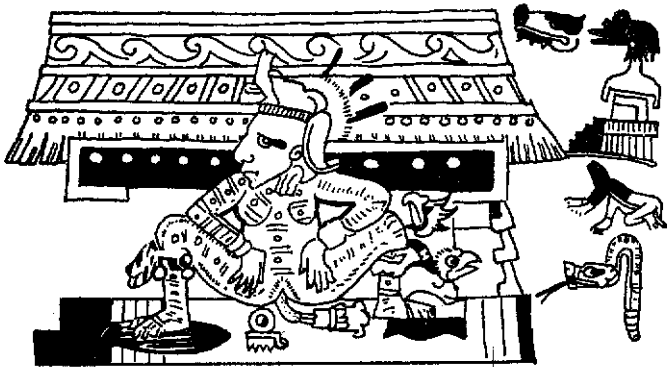


Figura 4. Lámina 23 del códice Vaticano B

“metía la mano por el lugar de generación a la parturienta, y con una navaja de piedra cortaba el cuerpo de la criatura y sacábalo a pedazos”. Algunas figurillas procedentes del Estado de Guerrero (foto 2), hacen pensar que en ocasiones se llegaban a practicar cesáreas, ya que representan a mujeres con heridas en el vientre. Si el parto se dificultaba, se encerraba a la parturienta en un cuarto con la comadrona, quien echaba los granos de maíz, para adivinar la causa. Si se encontraba que ello era debido a que la madre había cometido adulterio, “el remedio es que reciba por clíster su misma saliva”.<sup>19</sup> Si la madre moría, se le llamaba *Mocihuaquetzque* o mujer valiente y se la lavaba, se la vestía con ropa nueva y se la enterraba en el patio del templo de las diosas *Cihuapipiltin*, ya que se consideraba que la mujer muerta en parto tenía los mismos méritos que el guerrero muerto en combate, por lo que eran deificadas, siendo su papel acompañar al sol desde el medio día hasta el anochecer. Por esta razón, las mujeres muertas en el parto eran codiciadas por los jóvenes guerreros, que deseaban apoderarse de su dedo medio izquierdo y los cabellos, para hacerse valientes y triunfadores en la guerra. Los hechiceros llamados *Temacpalitoti* también codiciaban estos cadáveres, ya que suponían que con el antebrazo y mano izquierda de la muerta podían adormecer a los habitantes de las casas que robaban.<sup>20</sup>

Si el parto progresaba normalmente, venía enseguida la expulsión de la placenta. En las láminas 16 y 27 del códice Nuttall

<sup>19</sup> Ruiz de Alarcón, 1892, 197.

<sup>20</sup> López Austin, 1966.



Figura 5. Lámina 27 del códice Nuttall

(fig. 5), se encuentra ilustrado este momento. En ellas se observa a una mujer que acaba de parir, estando unido el niño por medio del cordón umbilical a una masa redondeada que está entre las piernas de la madre. Coincidimos con Nicolás León<sup>21</sup> en que dicha masa es la placenta y en que las láminas muestran que el corte del cordón se hacía después de expulsada ésta. Para el alumbramiento se adoptaba una postura especial, descansando una rodilla sobre el piso y presionando el vientre con la otra, lo que debe haber facilitado el alumbramiento.

La mente prehispánica fue impresionada por la unión entre el niño y la madre por medio del cordón umbilical. El cordón pasó a significar liga con el pasado, lo precioso y tal vez el cielo. Prueba de ello está en las láminas 15 del códice Borgia (fig. 6) y las 87 y 88 del Vaticano B en que los dioses relacionados con los puntos cardinales aparecen tomando los cordones umbilicales de unos niños. Los cordones se encuentran dirigidos hacia el cielo y rematan con el signo flor o precioso. El cordón umbilical fue empleado también como símbolo de la unión con "algo". En la lámina 72 del códice Borgia, se observa a Quetzalcóatl y a Tlazoltéotl (fig. 7) de cuyos orificios naturales salen cordones umbilicales que terminan en signos de los días. En otros casos, el cordón umbilical se une a la fecha de nacimiento y por lo tanto al nombre de personajes. Spinden<sup>22</sup> fue el primero en señalarlo y esto se ejemplifica en la lámina I del códice Sel-

<sup>21</sup> León, 1900, pp. 21-22.

<sup>22</sup> Spinden, 1933, 432.

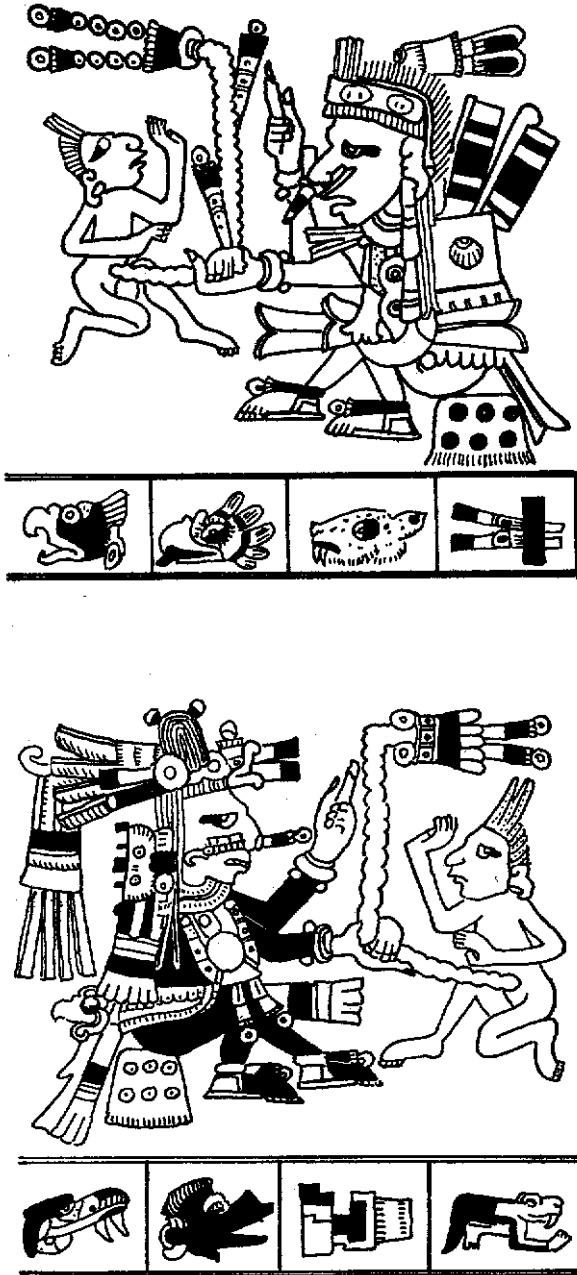


Figura 6. Lámina 15 del códice Borja

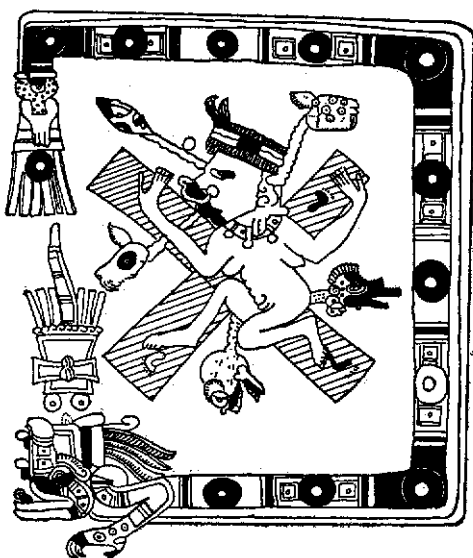


Figura 7. Lámina 72 del códice Borgia

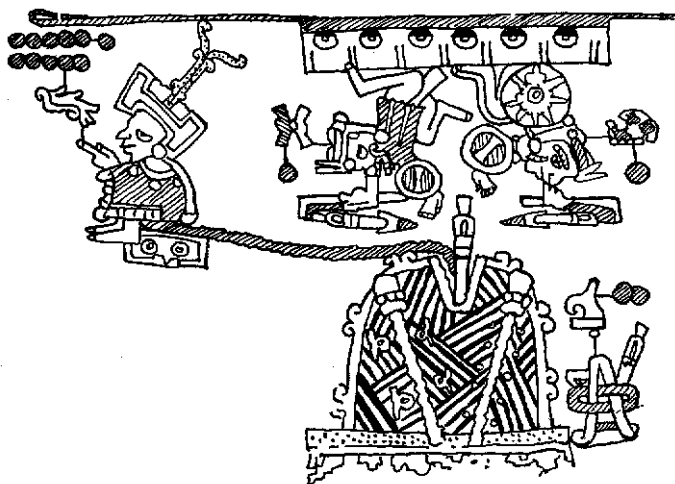


Figura 8. Lámina 1 del códice Selden

den (fig. 8) en que según Caso <sup>23</sup> se observa al señor II Agua unido por medio de su cordón umbilical a la montaña llamada Cerro del jade y oro, en el cual fue concebido por medio del dardo que envió alguno de los dioses I Muerte o I Movimiento que se encuentran en el cielo, arriba del cerro, junto al que se encuentra la fecha del acontecimiento, día 2 casa del año 4 o 5 caña. En otros casos, como el de la lámina 1 del código Selden (fig. 9), el cordón no termina en fecha, sino en un círculo



Figura 9. Lámina 1 del código Selden

que ha sido identificado como la placenta. La idea de interpretar al cordón como linaje, se confirma en la palabra náhuatl *mecayotl* que al mismo tiempo significa linaje y cualidad abstracta de cuerda.

Al cortar el cordón umbilical, la comadrona pronunciaba un bello discurso al niño o niña. El cordón y la placenta tenían diferente destino según el sexo de los recién nacidos, ya que si se trataba de varón, se enterraba en el campo de batalla y si era mujer, en el hogar; en otra práctica de magia de contacto, se pensaba que el cordón era una especie de hermano espiritual que atraía a las personas hacia el sitio que les correspondía. Ignoramos si como en la actualidad esta costumbre tenía variantes, ya que en el campo, el cordón umbilical de los niños se entierra en la milpa, para atraerlos hacia el trabajo en ella.

<sup>23</sup> Caso, 1964, 23.

Si el niño moría pequeño, no iba a los cielos de los adultos, sino que:<sup>24</sup>

y el que moría muy niño y aún era una criatura que estaba en la cuna se decía que no iba allá al mundo de los muertos, solo iba allá al Xochatlapan. Dizque allá está erguido el árbol nodriza; maman de él los niños, bajo él están, haciendo ruido con sus bocas los niños, de sus bocas viene a estarse derramando la leche.

Consideramos que de lo expuesto en los párrafos anteriores, puede concluirse que el estudio de la interpretación cultural de las funciones biológicas proporcionan material sumamente rico, cuyo estudio promete valiosos resultados.

#### SUMMARY

Some of the most important aspects of how Mexican pre-hispanic cultures of the immediate years before the conquest viewed pregnancy and childbirth are presented. This is done with the hope that different cultures can be compared on the basis of their interpretation of biological aspects that are the same for all human species.

#### BIBLIOGRAFÍA

CASO, Alfonso

1964 *Interpretación del códice Selden 3135 (A 2)*. Edición de la Sociedad Mexicana de Antropología. México.

HEWES, Gordon

1957 The anthropology of posture. *Scientific American*, vol. 196, núm. 2, pp. 123-130.

LEÓN, Nicolás

1900 *La obstetricia en México*, Tip. de la Vda. de F. Díaz de León, Suers. México.

LÓPEZ AUSTIN, Alfredo

1966 Los temacpalotique, brujos, profanadores, ladrones y violadores. *Estudios de cultura náhuatl*, vol. vi, p. 99-117. México.

---

1969 *Augurios y abusiones*. Fuentes indígenas de la cultura náhuatl, textos de los informantes de Sahagún: 4, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM. México.

<sup>24</sup> Sahagún, Primeros memoriales, f. 84 vuelto.

---

1970 Conjuros médicos de los nahuas. *Revista de la Universidad de México*, vol. xxiv, núm. 11, julio; 16 pp. sin numeración.

---

1972 *Hombre dios, religión y política en el mundo náhuatl*, Tesis para optar al grado de Maestro en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, edición mimeografiada del autor. México.

RUIZ DE ALARCÓN, Hernando

1892 Tratado de las supersticiones y costumbres gentilicias que oy viuen entre los indios naturales desta Nueva España, *Anales del Museo Nacional*, t. vi, primera época, pp. 261-480, México.

SAHAGÚN, Fr. Bernardino DE

1955 *Historia general de las cosas de Nueva España*, en tres tomos; noticia preliminar, bibliografía, notas, revisión y guía para estudiar a Sahagún, del etnólogo Miguel Acosta Saignes, Editorial Alfa, México.

---

s.f. *Primeros memoriales o Memoriales de Tepeapulco*; fotografías de los originales.

SPINDEN, Herbert

1933 Indian manuscripts of southern Mexico. *Smithsonian report for 1933*, Washington, D. C.